



Por observación y cuantificación en el lugar de la manifestación y por la confirmación autorizada de La Voz de América podemos asegurar a nuestros oyentes que unos diez mil manifestantes desfilaron ayer por las calles céntricas de El Salvador de manera pacífica, aunque pintando paredes, que siempre es un daño para los comercios y las casas particulares. Quien lea hoy los rotativos matutinos no podrá hacerse idea ni de lejos sobre la manifestación; más bien sacará la idea de que un grupo no muy numeroso de subversivos desfilaron por las calles de San Salvador profiriendo grios y ~~seis~~ slogans, llevando escopetas recortadas, escondiendo en sus mochilas armas mortíferas, etc., etc. Con esta prensa y con estas informaciones nunca vamos a poder entender qué es esto de las organizaciones populares y qué representan en el actual momento político de El Salvador.

Empecamos por el número. Diez mil manifestantes de un solo movimiento popular, en ~~un~~ un día de semana, con la experiencia de ametrallamientos de manifestaciones que tienen -la última el día 14 pasado, hace menos de quince días-, con las dificultades que tienen los campesinos para acercarse a la capital cuando se ha anunciado una manifestación, son muchos, pero que muchísimos manifestantes. Y es que las organizaciones populares representan un movimiento muy fuerte, un movimiento en el que las clases populares han puesto una gran fe y un incansable sacrificio. Si los que tienen responsabilidad política, económica e ideológica no lo ven así, están ~~dejando~~ dejando fuera de su mira un dato imprescindible para buscar la solución del país. De una vez por todas deben comprender que no es ignorando este problema y mucho menos reprimiendo su fuerza cómo vamos a caminar hacia la paz y hacia la solución de las dificultades.

Porque además del número tenemos la organización. No se trata de una masa inorgánica ni de plebe recogida a la orilla del camino. Se trata de gente con-



cientizada, de personas persuadidas de sus derechos y obligaciones, de pueblo que lucha unido y que sabe que no va a ser vencido. Pero no sólo hay conciencia sino que hay organización. No se puede reunir tanta gente con tanto orden sin recurso a los medios de comunicación masiva, cuando no se cuenta con una gran organización. No se trata pues de masa informe; se trata de un cuerpo organizado.

Y este gran cuerpo organizado es pacífico, cuando no se lo provoca. Una vez más se comprobó ayer. Si los cuerpos de seguridad no disparan contra ellos, ellos no disparan contra nadie. Dicen los informadores de los periódicos capitalistas que iban armados. Tanto peor para su argumento. Si van armados y no disparan, quiere decir que no llevan armas para atacar, que sólo llevan armas para defenderse; mejor aún, unos pocos llevan armas para defender a la gran mayoría desarmada, cuando ésta es alevosamente atacada desde edificios colindantes. Se trata de una multitud concientizada, organizada y fundamentalmente pacífica. Saben bien que su fuerza no está en las armas; saben bien que esa multitud sólo tiene las de perder frente a las metralletas y a los G-3.

En esta ocasión los cuerpos de seguridad no intervinieron. Ellos saben mejor que nadie que las organizaciones populares no son violentas, cuando no son atacadas y provocadas. Por eso en esta ocasión deben ser felicitados los cuerpos de seguridad por haber hecho lo que debían y por no haberse lanzado a una loca represión.

Se podrá estar de acuerdo o no con lo que piden las organizaciones populares y sobre todo con el ideal de sociedad que proponen. Pero se debe respetar lo que dicen y lo que piden. Entre otras razones porque a todos nos conviene saber en qué país vivimos y qué es lo que quiere y busca la mayoría popular. Porque no lo olvidemos, al soberanía reside en el pueblo.